

Paisajes arqueológicos: un estudio comparativo de diferentes ambientes patagónicos

Autor:
Belardi, Juan Bautista.

Revista
Arqueología

2002/2004, N°12, pp. 315-320



Artículo

PAISAJES ARQUEOLÓGICOS: UN ESTUDIO COMPARATIVO DE DIFERENTES AMBIENTES PATAGÓNICOS

JUAN BAUTISTA BELARDI*

El objetivo central de la tesis fue identificar, describir y explicar comparativamente los paisajes arqueológicos de las regiones de Península Valdés (costa centro-norte de la provincia del Chubut), Cerro Castillo (centro norte del Chubut) y Lago Argentino (suroeste de la Provincia de Santa Cruz), con el fin de evaluar y discutir las estrategias de movilidad y uso del espacio implementadas allí por las poblaciones cazadoras recolectoras patagónicas. Se presentó y discutió información arqueológica distribucional de los ambientes de costa (región de Península Valdés), estepa (regiones de Lago Argentino, Cerro Castillo y Península Valdés) y bosque (Area del lago Roca, en Lago Argentino).

Se trabajó dentro de un marco exploratorio ligado teóricamente a la ecología evolutiva e implementando un enfoque y una metodología distribucional. Esta última se centralizó sobre el análisis de: 1) frecuencias y densidades artefactuales, 2) porcentaje de muestreos sin hallazgos, 3) índice de tasa de depositación, 4) frecuencias de artefactos por muestreo, 5) distancias entre muestreos con hallazgos y formas distribucionales y 6) riqueza y jerarquizaciones artefactuales. A la vez, se sumó la implementación de modelos distribucionales y la información sobre tecnología y subsistencia.

Un aspecto central de la tesis consistió en la elaboración de una jerarquización de riesgo para cada uno de los ambientes y sectores estudiados (costa, estepa alta y

* Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Unidad Académica Río Gallegos. Lisandro de la Torre 1070 (9400) Río Gallegos, Santa Cruz. CONICET. E-mail: silespi@infovia.com.ar

baja y bosque). Se llevó a cabo considerando: 1) las posibilidades de utilización (estacional o anual) y la disponibilidad de 2) fuentes y cursos de agua, 3) fauna, 4) recursos líticos y 5) abrigos rocosos. Fue sobre la base de esta jerarquización regional que se realizó la comparación de los paisajes arqueológicos y, consecuentemente, la contrastación de las distintas hipótesis planteadas para cada uno de los ambientes y sectores.

En primer lugar, se establecieron las jerarquizaciones ambientales teniendo en cuenta las variaciones sucedidas a lo largo del Holoceno y, a partir de allí, se determinó el riesgo relacionado con la utilización del espacio y los recursos. Así, se comenzó con el estudio distribucional evaluando los procesos de formación del registro y la visibilidad arqueológica, para luego pasar a posicionar temporalmente a las distintas regiones y sus ambientes. Por su parte, los análisis distribucionales y la información disponible permitieron lograr un acercamiento al sistema tecnológico y de subsistencia. El resultado de todo ello fue la identificación y la evaluación de los paisajes arqueológicos de los diferentes ambientes estudiados, los que fueron integrados dentro de un marco mayor de interacción de poblaciones y circulación de información.

Las diferencias observadas en la comparación entre ambientes señalaron la variabilidad existente, tanto dentro de un mismo ambiente como en una región, registrada en términos de la intensidad y formas de uso del espacio. A la vez, el marco ambiental provisto por la jerarquización realizada mostró semejanzas relacionadas con el grado de riesgo inherente a cada ambiente y sector. Se constató que existe una relación entre riesgo y movilidad humana que refleja determinadas señales distribucionales que pueden ser reconocidas a partir de los análisis aquí instrumentados. Por lo tanto, es posible identificar paisajes arqueológicos y explicar por qué se configuran de la manera en que lo hacen.

Península Valdés fue considerada por sus características ambientales, básicamente sus posibilidades de utilización durante todo el año y la disponibilidad de recursos marinos y continentales, como la región de menor riesgo. Allí se evaluaron los golfos San José y Nuevo en el istmo Ameghino y el interior de la península, principalmente en su perímetro costanero. Las diferencias registradas en las densidades artefactuales de los golfos fueron relacionadas con sus dinámicas geomorfológicas diferenciales. A su vez, el istmo mostró una intensidad de utilización menos marcada que el interior de la península.

En términos generales, la región ha mostrado una importante intensidad de uso relacionada con un sistema de movilidad posicionado en lugares fijos en torno a la costa, los que resultaron equipados, indicando redundancia específica en el uso del

espacio. El uso de la costa habría sido complementado con el aprovechamiento de las fuentes de agua permanentes localizadas en las grandes salinas del centro de la península. A la vez, la evidencia provista por los sitios mostró una alta diversidad funcional. Dichas líneas llevaron a considerar la existencia de una menor movilidad relativa en la península respecto de los demás ambientes estudiados. Este cuadro se completa con la utilización de una amplia base de recursos marinos y continentales y un importante componente expeditivo de la tecnología. Las dataciones tardías, junto con la presencia de materias primas alóctonas y el registro de motivos de grecas en torno a la península ubican a la región dentro de un importante cuadro suprarregional de circulación de información. Por otra parte, los datos presentados, sumados al registro isotópico de dietas humanas, estarían indicando que las poblaciones que ocuparon Península Valdés lo hicieron sobre la base de rangos de acción cortos, centralizados básicamente en ella.

La región de Lago Argentino, con su diversidad de ambientes de estepa (baja y alta, que incluye la cordillera) y el bosque, ha posibilitado un análisis pormenorizado de las distribuciones artefactuales dentro de una misma región sobre la base de las diferentes expectativas planteadas en las jerarquizaciones ambientales. Los primeros puntos a destacar son: en primer lugar, que no hay sustento para considerar al río Santa Cruz como un límite cultural y, segundo, que la costa del lago -estepa de los campos bajos-, habría actuado como concentradora de poblaciones. No obstante, estos últimos espacios, que son los de menor riesgo, han mostrado diferencias.

En la margen norte, los análisis distribucionales indican el uso intenso de la costa del lago, claramente diferente a la tenue señal de la costa del río Santa Cruz. Además, la costa del lago ha tenido un uso continuo, aunque sin existir redundancia específica marcada ni equipamiento. Desde aquí se habría articulado el aprovechamiento estacional de los campos altos mediante partidas organizadas logísticamente. Esto ha quedado de manifiesto en la riqueza y especificidad artefactual presente y en el uso del espacio desde lugares puntuales. Por lo tanto, la circulación de artefactos, en términos de su depositación, difiere en ambos sectores de la margen norte. Por el contrario, la margen sur presenta una menor densidad artefactual y, a la vez, mayor densidad de abrigos rocosos, los que podrían haber concentrado las actividades pautando la movilidad. La cordillera, caracterizada como el espacio de mayor riesgo, muestra la menor intensidad de ocupación de toda la estepa de lago Argentino, pero al igual que en la margen norte, habría sido utilizada logísticamente. Pese a estas diferencias, las mayores evidencias de circulación de materias primas y de información se hallan en los campos bajos.

El bosque también ha sido jerarquizado como un espacio de riesgo, y fue explorado en tres lugares distintos, mostrando diferentes intensidades de uso. Así, a medida

que se avanza hacia su interior la evidencia sostiene la utilización de la costa de los lagos como vía de circulación, una intensidad de uso decreciente y, a la par, su empleo a partir de estrategias logísticas. En dicho sentido, aquí se encuentran similitudes con la cordillera.

La evidencia estratigráfica, con bajas tasas de depositación y redundancia específica, se suma a la información ambiental y taxonómica para sostener además un uso esporádico del bosque. A la vez, y si bien existe evidencia que indica la implementación de una estrategia lítica expeditiva, se destaca también la importancia de un componente conservado en la tecnología. Por otra parte, y con respecto a la circulación de información suprarregional, el interior del bosque se muestra como el sector más aislado de la región.

Los factores comunes a los distintos ambientes y sectores parecen centralizarse en el importante componente expeditivo de la tecnología y en el aprovechamiento del guanaco, que a la vez exhibe diferencias de acuerdo a la estacionalidad de los lugares estudiados.

Entonces, la región de Lago Argentino y sus diferentes ambientes son un excelente ejemplo de la jerarquización del uso humano del espacio en una escala regional. Las diferencias estacionales existentes, la consecuente complementariedad de espacios y sus correspondientes paisajes arqueológicos, permiten argumentar sobre la presencia de rangos de acción que evidencian la utilización de la región durante todo el año.

La región de estepa alta de Cerro Castillo, fue considerada como un espacio de riesgo sobre la base de sus cotas, que sólo permitirían su uso estacional. Sin embargo, los resultados obtenidos muestran básicamente características contrarias. Una importante intensidad y uso relativamente homogéneo del espacio relacionado con una movilidad residencial, una alta redundancia específica centralizada sobre sitios ubicados en torno a cursos y cuerpos de agua y la participación de la región dentro de redes mayores de circulación de información hacen que su ubicación en la jerarquización aludida sólo se corresponda con el aspecto de uso estacional. Por ello, se sostuvo que una vez incorporada la región dentro de circuitos mayores de circulación habría dejado de ser un ambiente de riesgo.

Dado que las investigaciones sólo han cubierto una región de uso estacional, la adecuada comprensión de los rangos de acción de las poblaciones cazadoras recolectoras que ocuparon estos espacios debe considerar aquellos que pueden serlo

durante todo el año. En este caso, la región de Piedra Parada, localizada en el valle del río Chubut, fue empleada como un marco comparativo amplio, proveyendo información acerca de la cronología, materias primas líticas, formas de uso del espacio y aspectos paleoambientales.

Por último, se destaca que todas las regiones muestran, tanto en lo cronológico como desde los resultados de los análisis distribucionales, una fuerte utilización durante el Holoceno tardío, que específicamente refleja un momento de ocupación efectiva del espacio (Borrero 1989-1990, 1994-1995).

Las mayores diferencias entre los ambientes y sectores estudiados radica en la intensidad de uso del espacio (evaluada a partir de frecuencias y densidades artefactuales e índices de tasas de depositación) y, en directa relación con ello, con las estrategias de movilidad registradas (evaluadas complementando los primeros análisis mediante el porcentaje de muestreos sin hallazgos, las frecuencias de artefactos por muestreo, las distancias entre muestreos con hallazgos y formas distribucionales, la riqueza y las jerarquizaciones artefactuales y los modelos distribucionales). Si además se cuenta con un marco cronológico, estas diferencias resultan suficientes para jerarquizar espacios en términos del uso por parte de las poblaciones cazadoras recolectoras. El marco de riesgo utilizado constituye una herramienta adecuada para la evaluación y contrastación de hipótesis.

El haber alcanzado los objetivos planteados permite responder las preguntas planteadas al inicio de la tesis. ¿Cómo se pueden identificar estrategias de movilidad a partir de distribuciones artefactuales? Una importante vía, de la que aquí se han visto sus resultados, es a partir de la implementación de los distintos análisis distribucionales efectuados en relación con la jerarquización de riesgo establecida para los diferentes ambientes. ¿Cuáles son las condiciones que generan variaciones en las estrategias de movilidad? y también ¿cuáles son aquellas que generan estabilidad en esas estrategias? En primer lugar, se deben considerar los cambios ambientales que afecten, por ejemplo a las distribuciones de recursos utilizados por las poblaciones cazadoras recolectoras. Luego, a la incorporación de nuevos espacios por parte de esas poblaciones y la existencia de diferencias en los primeros que puedan conducir a una distinta funcionalidad dentro de los circuitos de movilidad y uso del espacio. Por el contrario, la estabilidad puede alcanzarse cuando los ambientes se mantienen relativamente constantes y no hay incorporación de espacios que sean empleados bajo otras funciones o con distinta estacionalidad que conduzcan a modificaciones de las estrategias imperantes. Aquí debe considerarse la dificultad de que un espacio patagónico haya sido empleado, por ejemplo, durante 5000 años sin cambios. Por ello, la estabilidad se

podría relacionar con la identificación de determinados segmentos temporales. La última pregunta, ¿cual es la magnitud de dichas variaciones en estrategias de movilidad y de su expresión en el paisaje arqueológico?, no puede responderse cabalmente en términos cuantitativos, pero se considera muy importante que más allá de las magnitudes de los cambios, la impronta arqueológica puede evaluarse a partir de un enfoque distribucional.

Se ha demostrado entonces que el enfoque distribucional y su metodología son muy fértiles a la hora de generar información relevante y comparable regionalmente, por ejemplo, con "otras costas, estepas y bosques" patagónicos. Pese a ello, la experiencia adquirida a partir de lo realizado permite sugerir recomendaciones en el plano metodológico. Un aspecto que resultó complejo a la hora de su evaluación fue el de las formas distribucionales, dado que las transectas tenían tanto muestreos continuos como espaciados y diferían, en algunos casos marcadamente, en su longitud. Esto no es menor, dada su importancia para la discusión de las formas de uso del espacio. Una alternativa sería realizar transectas de al menos 2 km de largo y con muestreos continuos. Esto genera mayores oportunidades para evaluar la distancia entre muestreos con hallazgos y, consecuentemente, para comparar los resultados entre espacios. Otra dificultad observada estriba en la forma de evaluar la intensidad del uso del espacio al comparar espacios restringidos con aquellos abiertos. Un ejemplo de esto es el análisis de las márgenes del lago Argentino. Los estudios distribucionales abren la puerta al problema, pero su solución requiere indefectiblemente de la incorporación de muchas y diversas líneas de evidencia. No por obvio carece de importancia poder contar con coberturas espaciales similares en los distintos ambientes estudiados. No obstante, el análisis exploratorio distribucional aquí aplicado produjo resultados consistentes.

BIBLIOGRAFÍA

BORRERO, L. A.

1989-1990 Evolución cultural divergente en la Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia. Serie Ciencias Sociales* 19: 133-140.

BORRERO, L. A.

1994-1995 Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 5: 9-69.